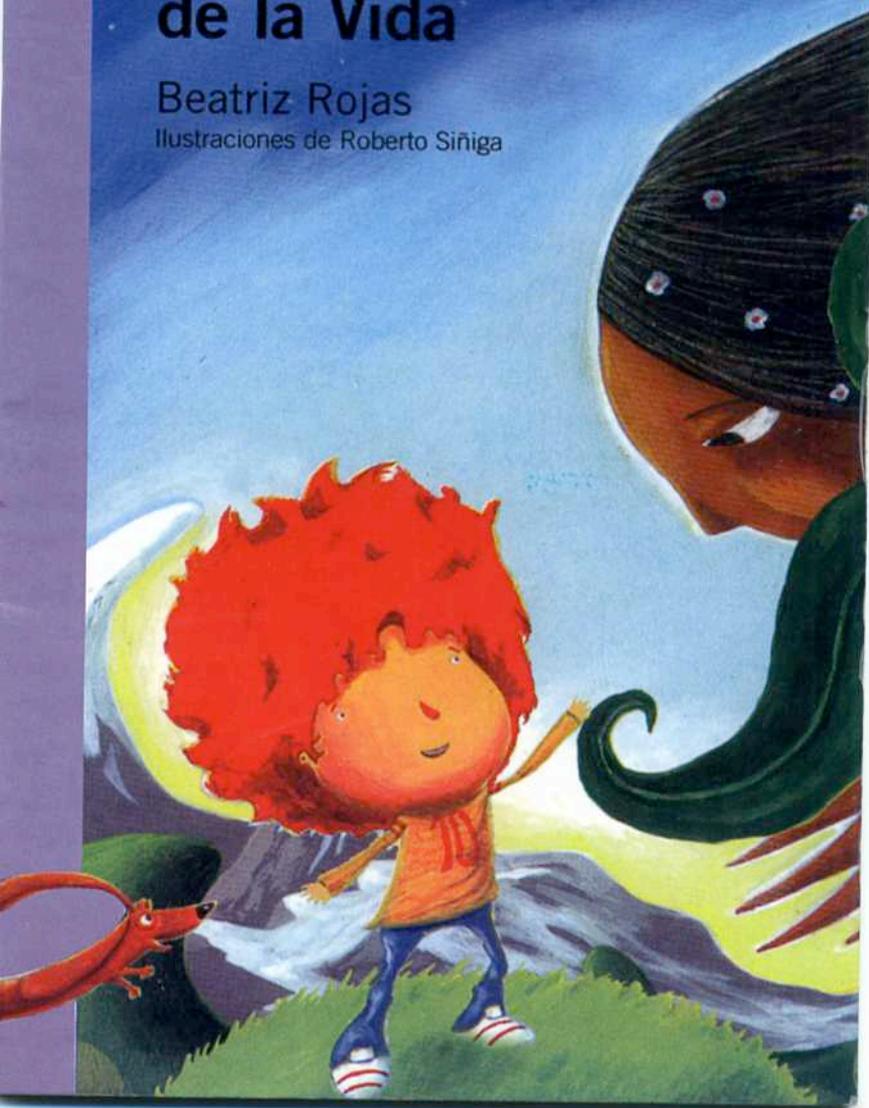


ALFAGUARA INFANTIL

# León y el Carnaval de la Vida

Beatriz Rojas

Ilustraciones de Roberto Siñiga





Por fin llegaron las vacaciones.  
León puede dormir hasta tarde y jugar  
en la plaza con su perra Chaucha.  
Eso, si no sucede algo extraordinario...



León y Chaucha daban vueltas  
como trompos:

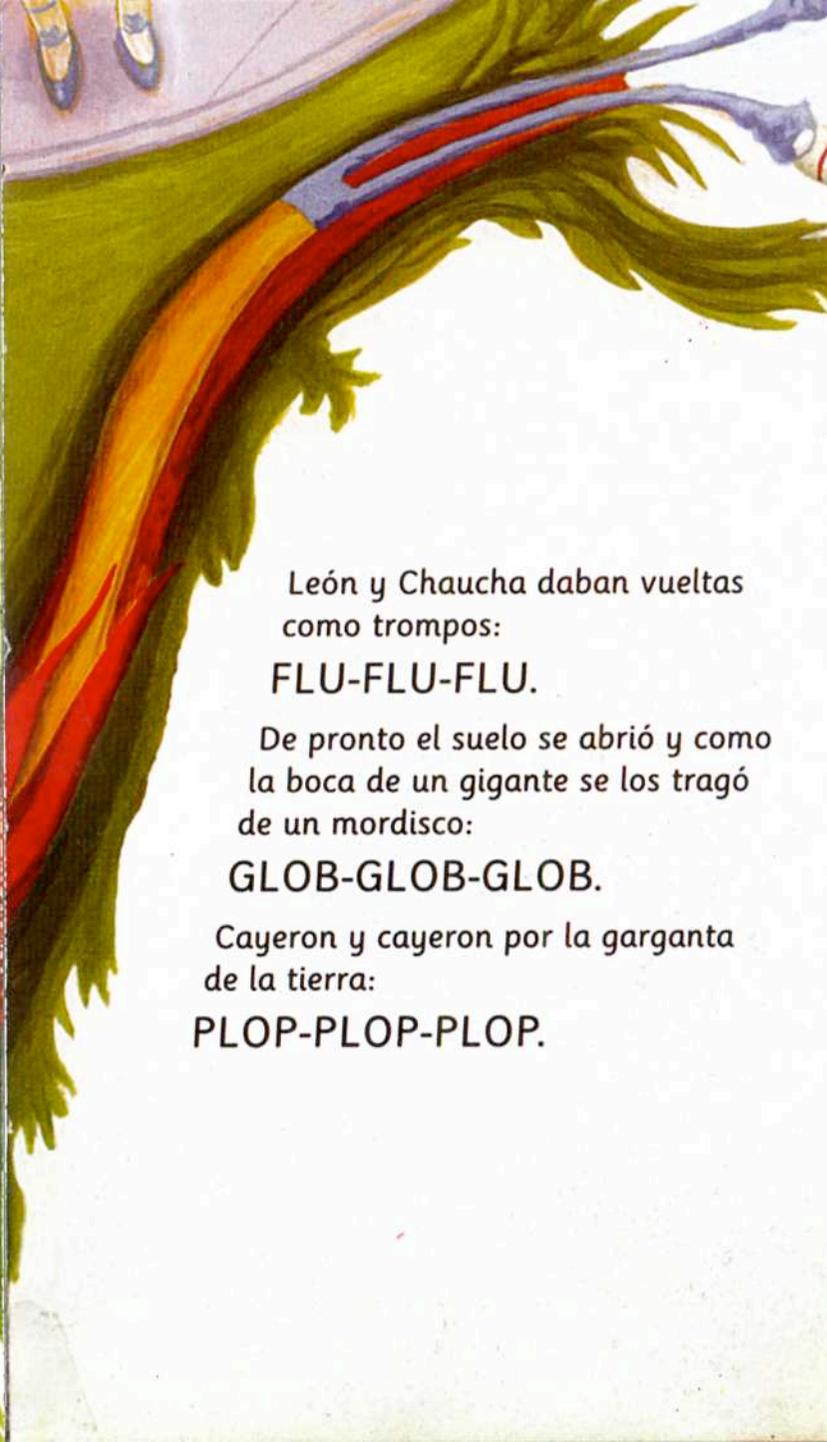
**FLU-FLU-FLU.**

De pronto el suelo se abrió y como  
la boca de un gigante se los tragó  
de un mordisco:

**GLOB-GLOB-GLOB.**

Cayeron y cayeron por la garganta  
de la tierra:

**PLOP-PLOP-PLOP.**



Llegaron a un lugar oscuro y silencioso.  
Chaucha temblaba de susto junto a  
León, que haciéndose el valiente, con un  
hilo de voz preguntó:

—YUJU...YUJU... ¿Hay alguien aquí?  
YUJU... Contesteee...

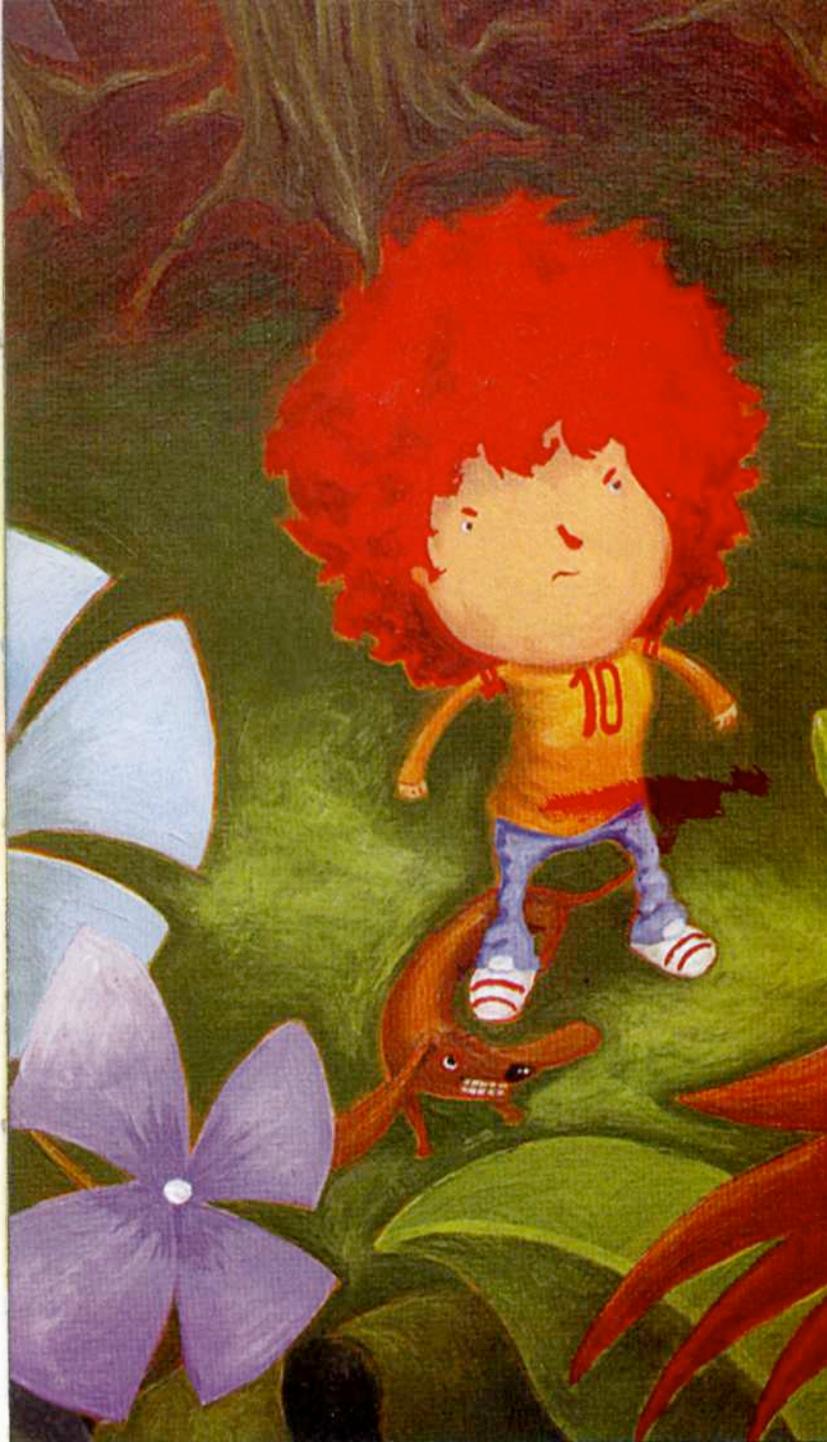
Pero nada. Sólo silencio y oscuridad.  
Sin saber hacia dónde ir y a punto de  
llorar, León, se dio ánimos diciéndose:

“Qué aventura tan grande.  
No tengo miedo.  
Seguro que este camino me lleva  
a alguna parte.”

Para espantar el miedo, León silbó.  
Fui, fuist, fui, fui, fui.  
Fui, fuist, fui, fui, fui.  
Y se sintió mucho mejor.

Unos aplausos interrumpieron  
su interpretación musical.

CLAP-CLAP-CLAP.





Era una mujer.

—Buen día.

¿Qué hacen en estas lejanías?

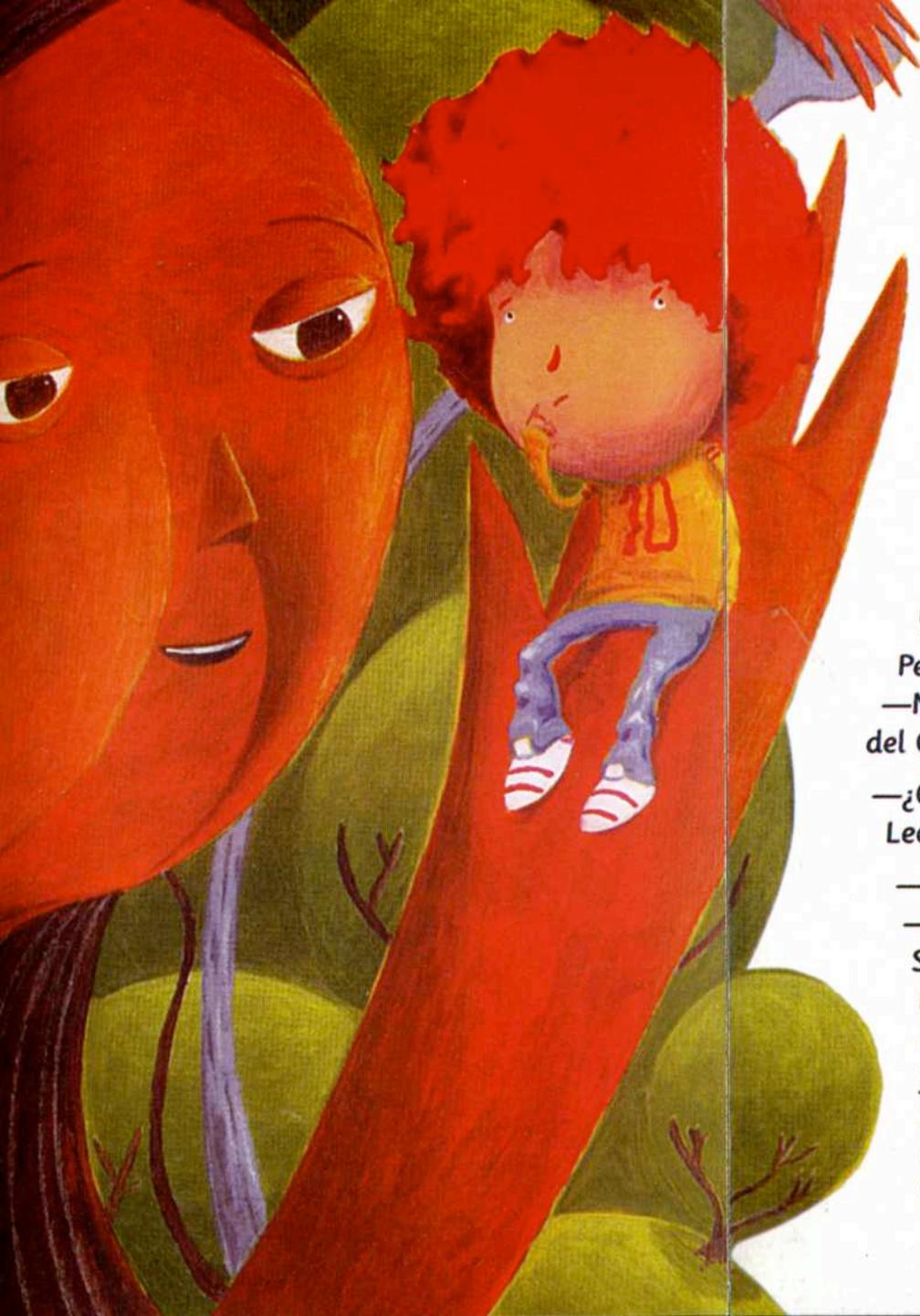
—los saludó.

—Chaucha y yo jugábamos en la plaza cuando el suelo nos tragó. Ahora dínos, ¿quién eres tú?

¿Dónde estamos? —le preguntó el niño.

A la mujer le gustaban las adivinanzas y contestó:

—Soy una bola grandota, giro sin parar y deseo saber dónde meter tanta gente. Si ya sabes quién soy, eres muy inteligente



—Estoy soñando, ¿verdad?  
—la interrumpió León.  
—Otras veces ya he tenido  
sueños extraños. Se ven tan reales  
y de repente ZAS me despierta  
Chaucha lengüeteando mi cara.  
Ahora, por favor, señora, me gustaría  
despertar. ¿Sabe? Estoy de vacaciones  
y quiero volver a la plaza a jugar.

Pero la mujer le respondió:

—No podrás salir de aquí sin un permiso  
del Carnaval de la Vida.

—¿Qué es eso? ¿Es un club? —la interrogó  
León, cada vez más intrigado.

—Hummmm, algo así —dijo ella.

—Y agregó con orgullo:

Saluda a la Presidenta del Carnaval.

Mi nombre es Pacha. Significa tierra.

Para ser exacta, también soy mar, soy  
fuego, arena y agua.

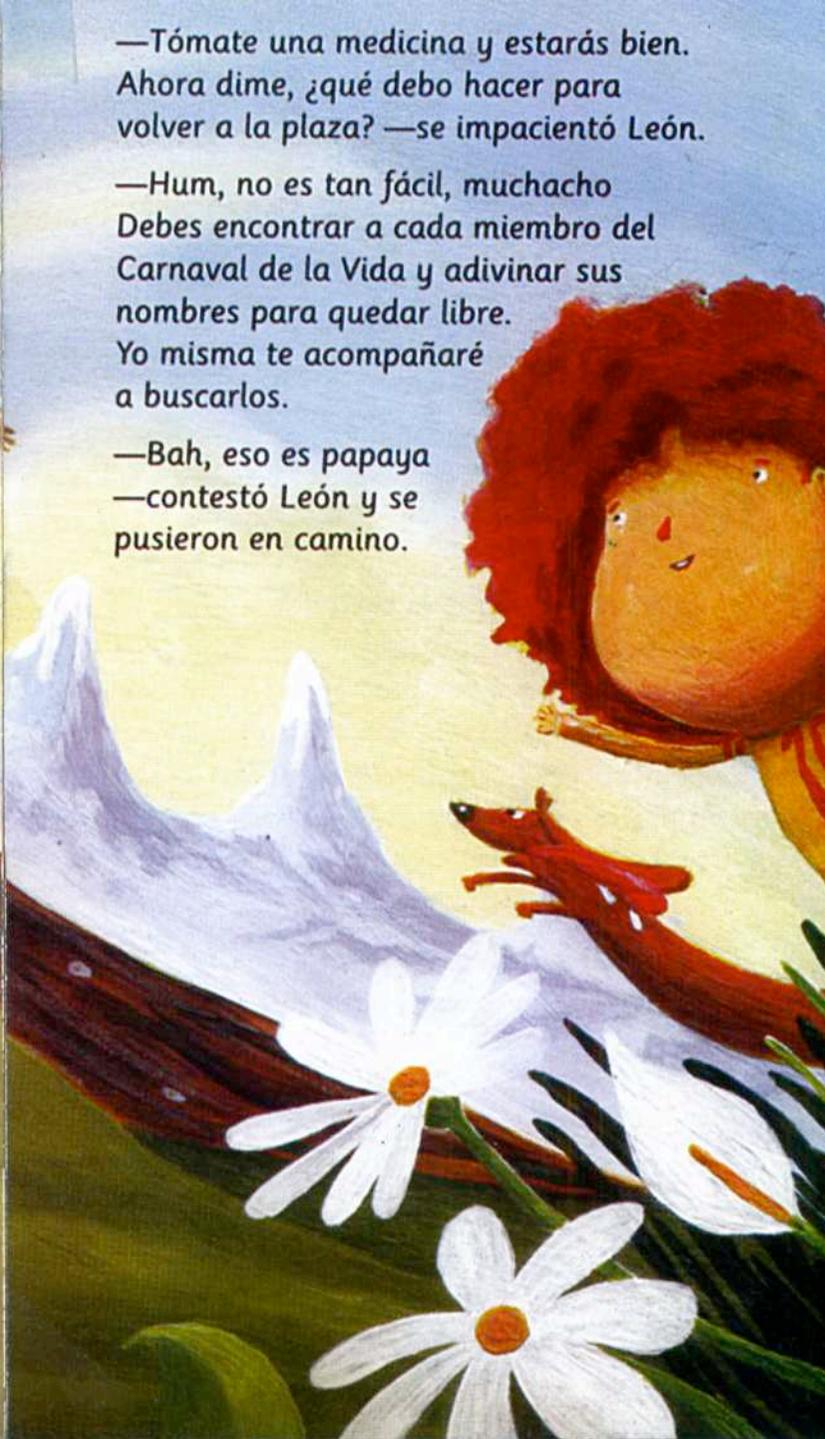
Soy el planeta donde tú y todos los  
demás seres viven.

Soy la mamita tierra.



—¿La mamita tierra? ¡Qué extraño!  
Perdona, pero yo ya tengo a mi mamá  
y ahora quiero irme para estar con ella  
—le dijo León.

—Ese es el problema. Casi nadie se  
acuerda de mí. Es por eso que estoy  
como estoy, cansada y enferma...



—Tómate una medicina y estarás bien.  
Ahora dime, ¿qué debo hacer para  
volver a la plaza? —se impacientó León.

—Hum, no es tan fácil, muchacho  
Debes encontrar a cada miembro del  
Carnaval de la Vida y adivinar sus  
nombres para quedar libre.  
Yo misma te acompañaré  
a buscarlos.

—Bah, eso es papaya  
—contestó León y se  
pusieron en camino.

De pronto se encontraron con un anciano de extraña barba. León preguntó quién era y Pacha le dijo:

—Adivina, buen adivinador. En verano es barbudo y en invierno desnudo...

Tiene un brazo y muchos dedos enterrados en el suelo...

—¡Ya sé! —gritó León—. Es un árbol.

—Adivinaste —dijo el anciano.

Soy el Bosque Sagrado.

Mis raíces conocen todos los secretos de la tierra. Por eso soy miembro del Carnaval de la Vida.

Yo protejo el suelo y el aire.

Mis hojas ayudan a que los seres vivos puedan respirar.

Pacha invitó al anciano a venir con ellos.



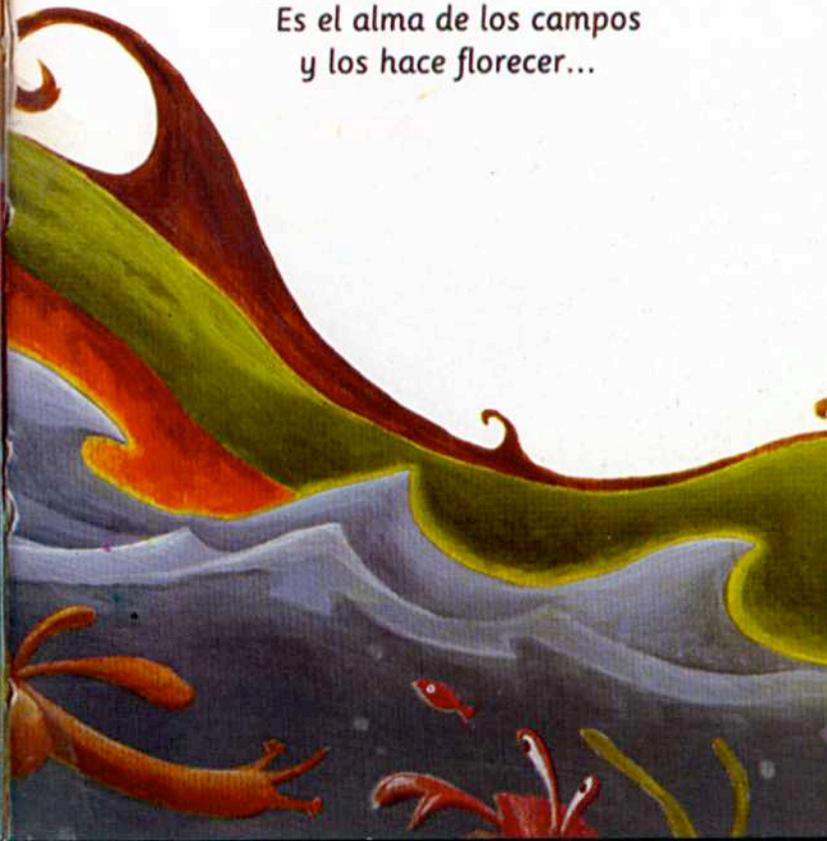


Al avanzar, en el corazón de una cascada vieron a una linda muchacha nadando entre peces de colores.

—¿Quién eres? —le preguntó León.

Pero Pacha lo interrumpió con otra adivinanza:

—De la tierra va hasta el cielo  
y del cielo ha de volver.  
Es el alma de los campos  
y los hace florecer...



—Déjame pensar, déjame pensar  
—dijo León y cerró sus ojos para  
concentrarse mejor.  
Es el alma de los campos y los hace  
florecer —repetía el niño en su  
mente porque sabía que tenía una  
sola oportunidad para adivinar el  
nombre de la muchacha.  
¡Lo tengo! ¡Lo tengo! Es el agua.  
—Adivinaste —le dijo con voz limpia  
la muchacha. —Soy el Espíritu del Agua.

Mi nombre es Aguamarina.  
Yo reúno el sentir de cada río,  
arroyo, lago y océano de la Tierra.  
Soy fuente de vida y por eso soy  
parte del Carnaval de la Vida.  
Sin mí, los seres no pueden existir.

Pacha invitó a  
Aguamarina a venir  
con ellos.





De pronto, un remolino juguetón  
los rodeó y despeinó por completo  
Pacha, con voz firme, le dijo  
a León:

—¿Qué es? ¿Qué es? ¿Que te da  
en la cara y no lo ves?

León se esforzó por adivinar.

—¡Es el aire!

—Sí. Yo soy el aire que todos los  
seres vivos de la Tierra respiran.

Estoy a tus órdenes —le dijo y  
sopló sobre León su aliento.



De repente,  
una carcajada siniestra los asustó.

—JA, JA, JA

—se escuchó en todo el lugar.

Se presentó ante ellos una mujer  
de espíritu malvado que les dijo:

—Jamás se librarán de Malandra  
ni del poder de mi amuleto.

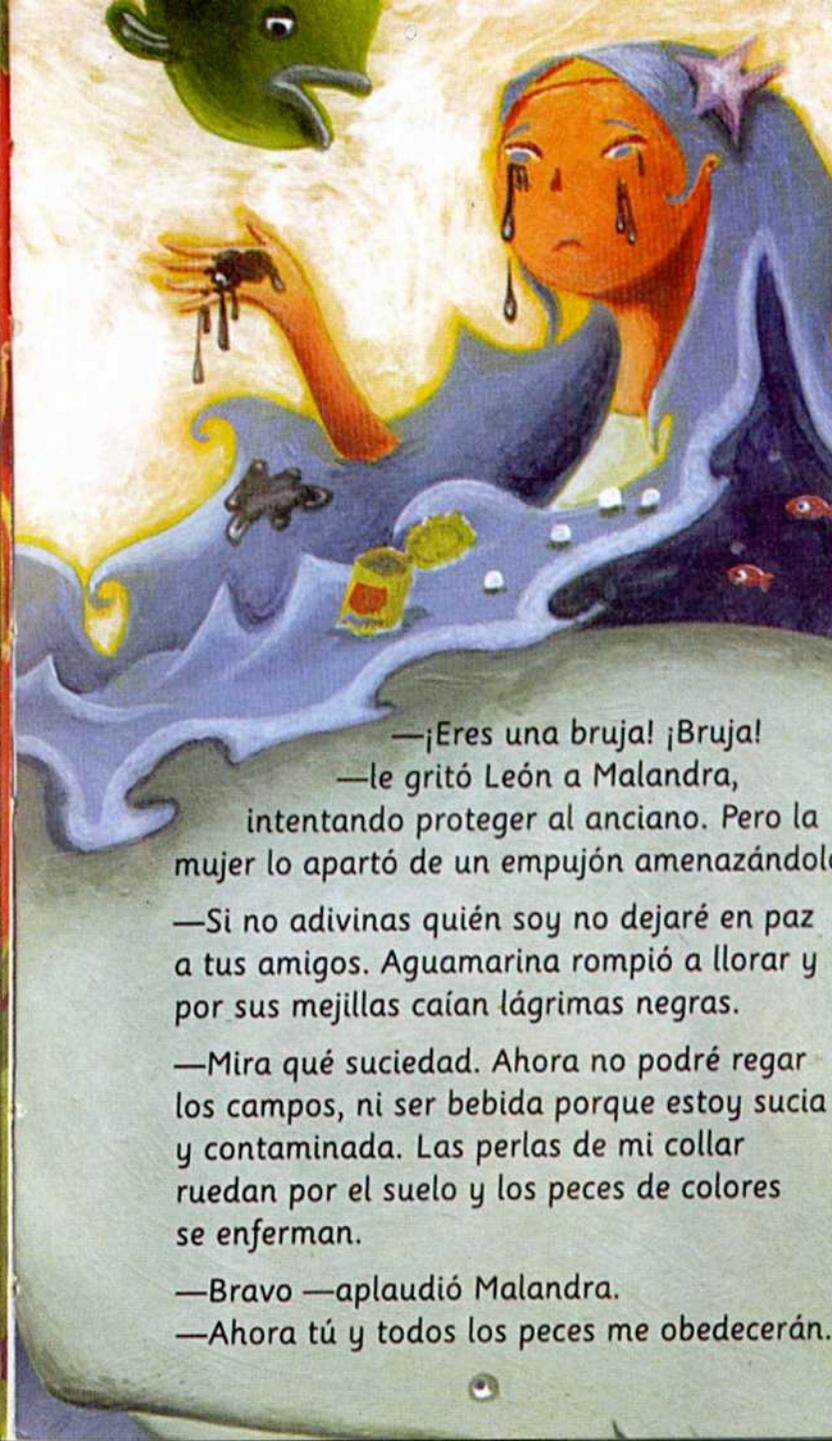
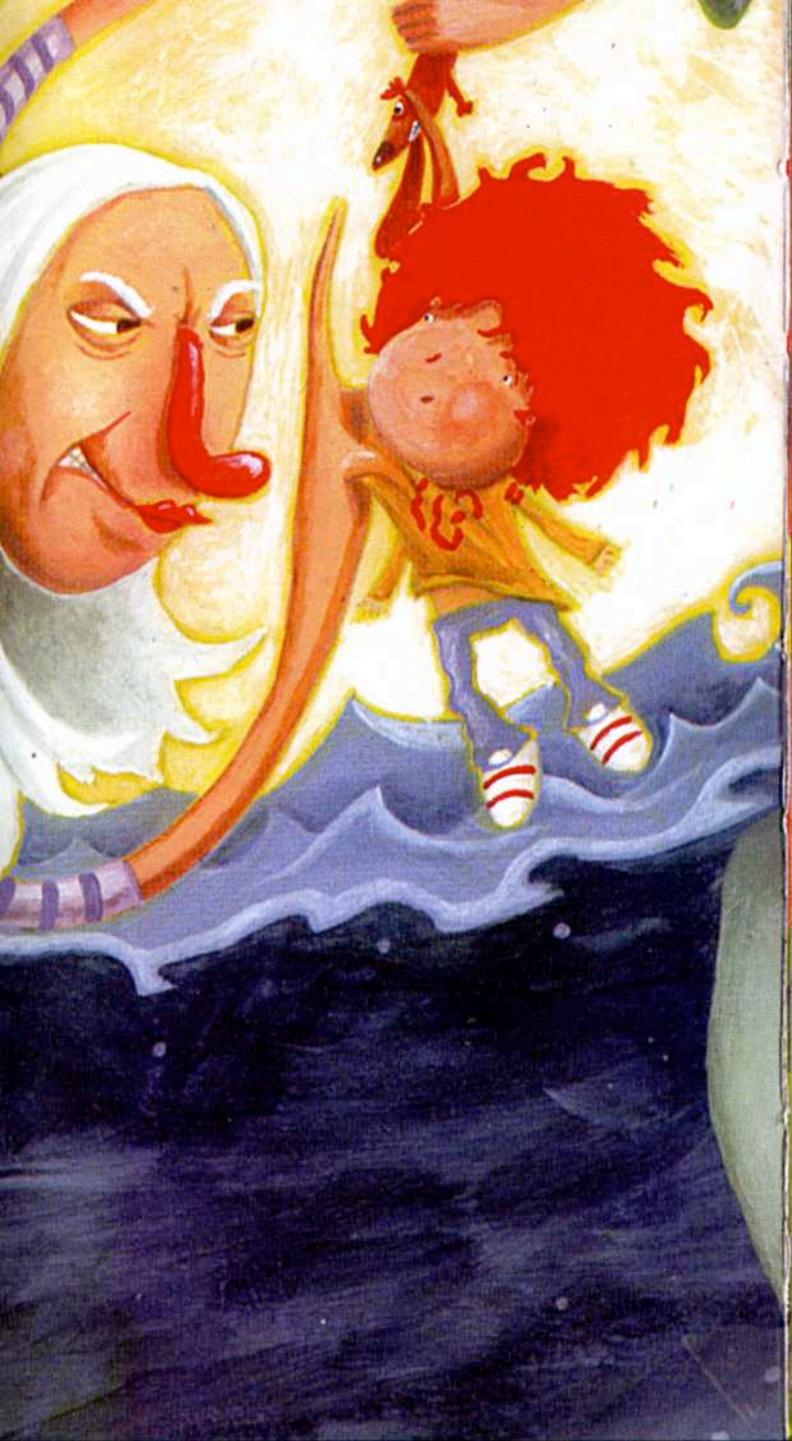


En ese instante, el maleficio del amuleto embrujó al Bosque Sagrado y la barba del anciano se acortó, perdiendo su color brillante.

—¡Me siento morir!  
¡Me duelen mis raíces!  
No puedo mantenerme en pie,  
mis hojas se caen.

—El Bosque Sagrado está bajo mi hechizo. Si quiero puedo hacerlo desaparecer de la faz de la Tierra, y cuando eso ocurra ya no será un pulmón verde para Pacha  
—gritó Malandra.





—¡Eres una bruja! ¡Bruja!  
—le gritó León a Malandra,  
intentando proteger al anciano. Pero la  
mujer lo apartó de un empujón amenazándolo  
—Si no adivinas quién soy no dejaré en paz  
a tus amigos. Aguamarina rompió a llorar y  
por sus mejillas caían lágrimas negras.  
—Mira qué suciedad. Ahora no podré regar  
los campos, ni ser bebida porque estoy sucia  
y contaminada. Las perlas de mi collar  
ruedan por el suelo y los peces de colores  
se enferman.  
—Bravo —aplaudió Malandra.  
—Ahora tú y todos los peces me obedecerán.



—Cof, cof. Cof, cof, no puedo respirar —se escuchó decir al Aire, que se llenó de manchas oscuras y feas. Una nube de humo negro los cubrió a todos, les pellizó el pecho y les hizo arder los ojos hasta hacerlos llorar.

El Carnaval de la Vida se retorció de dolor. León y Chaucha intentaban deshacer el maleficio y Malandra les dijo:

—Si eres tan bueno para las adivinanzas, ahora adivina buen adivinador. Soy venenosa, sucia y huelo mal. Contagio e intoxicico y a todo el mundo vine a enfermar.

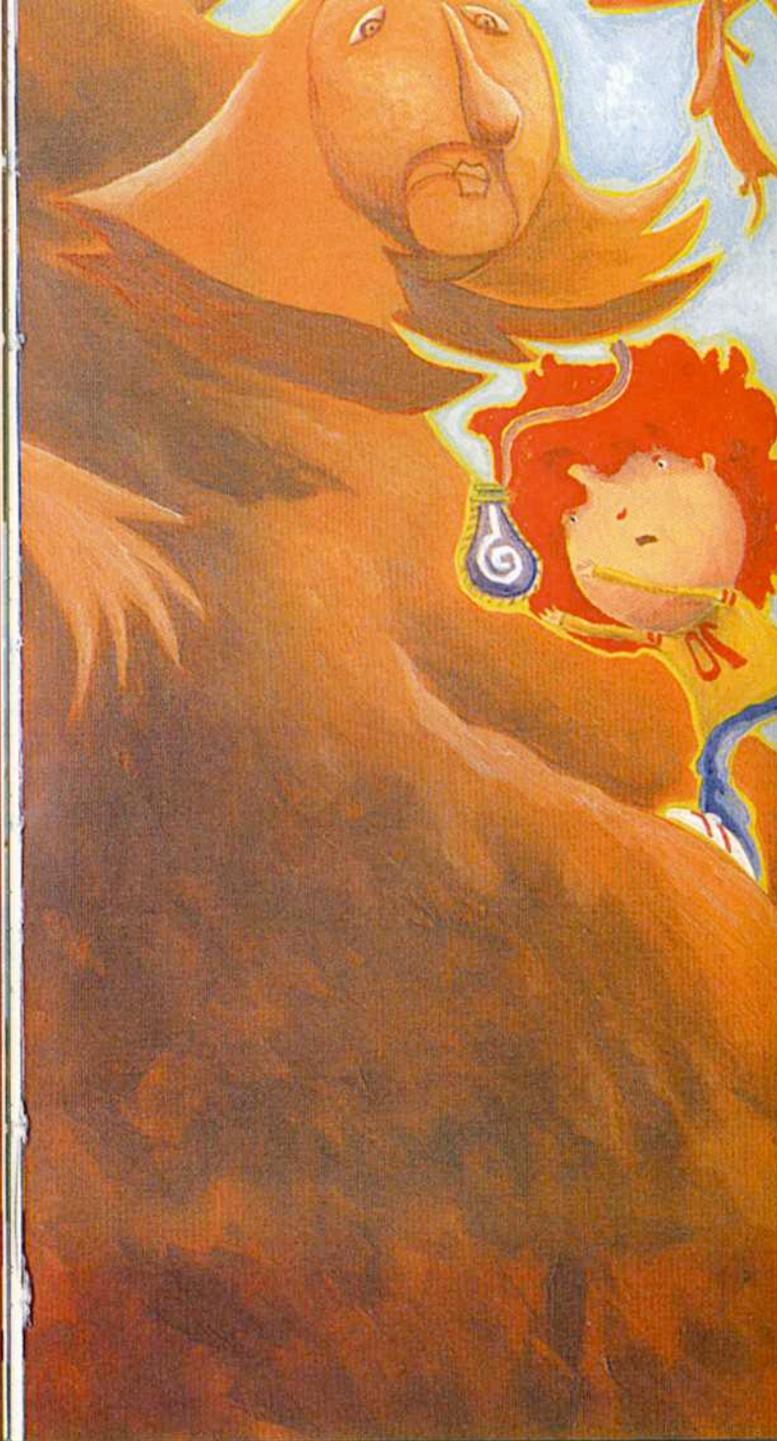
—Te conozco —dijo por fin León.

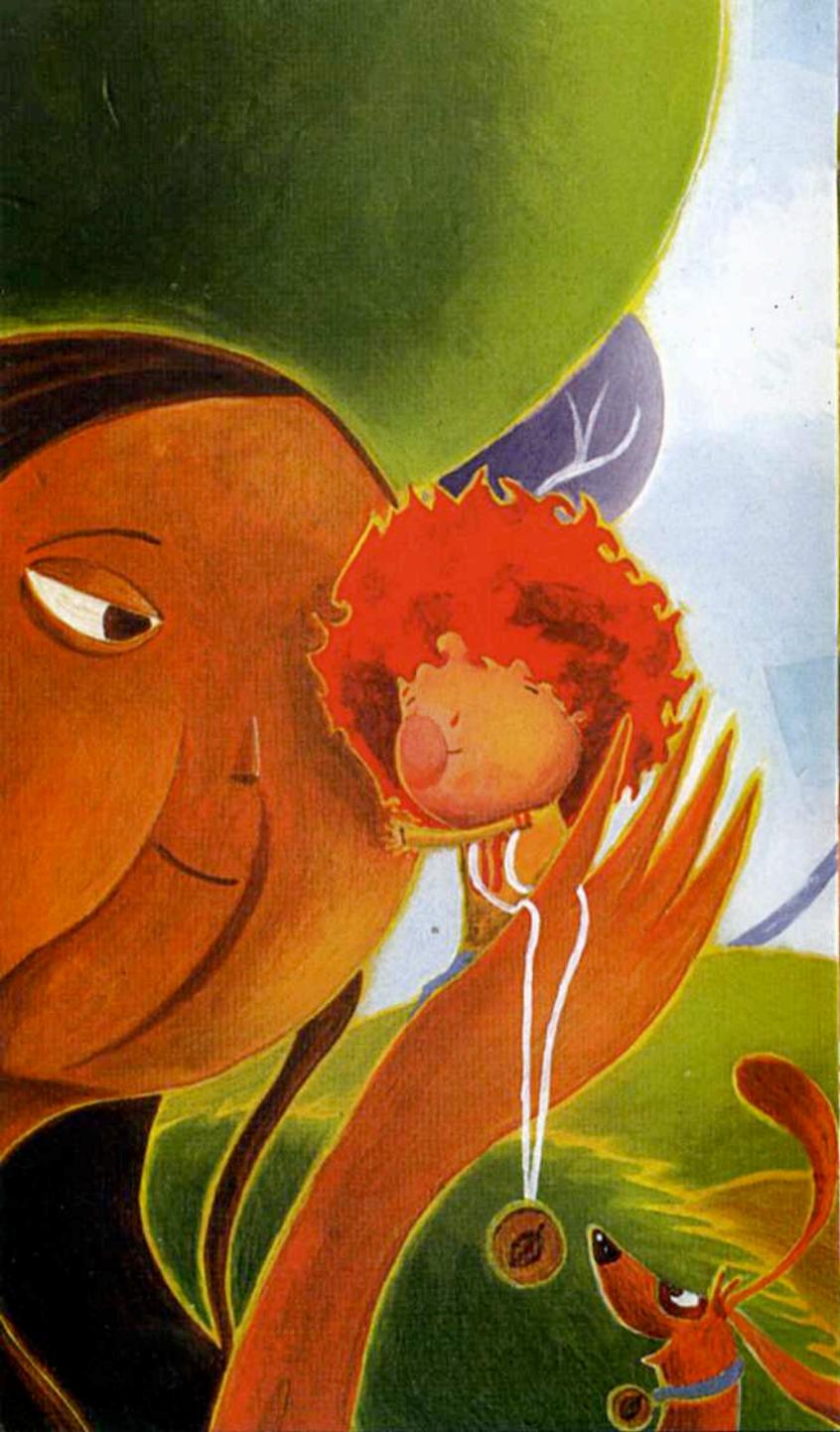
—Ensucias el aire con humo,  
el agua con petróleo y el suelo  
con basura.

¡Eres la contaminación!

Al adivinar el maleficio desapareció.  
Entonces Chaucha dio un gran salto,  
le dio un mordisco a la contaminación  
y el amuleto de Malandra se soltó y voló  
por el aire.

—Ya no podrás enfermar a  
mis amigos —le dijo León.





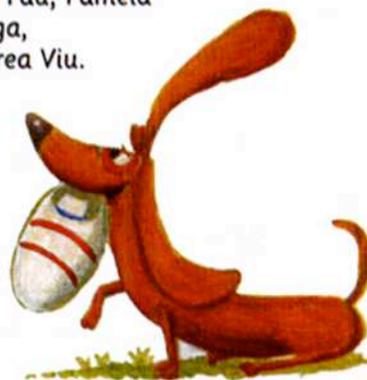
Una vez derrotada la contaminación,  
celebraron una gran fiesta.

León y Chaucha fueron condecorados  
con la medalla al honor y aceptados  
como los miembros más jóvenes del  
Carnaval de la Vida.



### Agradecimientos

Ernesto Comparini A, Tito C.R, Nany C.R,  
Clara C.R, Elisa C.R, Trinidad Valdivieso,  
Sara Varela, Colomba Peña, Florencia  
Gutiérrez, Juan Carlos Fau, Pamela  
Faúndez, Roberto Siñiga,  
Anamaria Rivera, Andrea Viu.



## BEATRIZ ROJAS – AUTORA

Nació en Santiago de Chile, estudió Psicología, Arte y Psicopedagogía. Ha participado en distintos talleres literarios. Publicó algunos cuentos en la antología **Cuentos y punto** (2003).

En esta misma colección es autora de **León y su tercer deseo** y **El muuundo de Maca**.

DESDE 6 AÑOS

# León y el Carnaval de la vida

Beatriz Rojas

Ilustraciones de Roberto Siñiga

En esta nueva aventura, León y su perra  
Chaucha se ven enfrentados a los males de  
Malandra. Esta vez, deberán descubrir a  
cada miembro del Carnaval de la Vida,  
resolver algunos acertijos y derrotar a la  
contaminación.

ALFAGUARA  
  
INFANTIL

